

**PEDRO RIERA**

# EL LADRÓN DE CROQUETAS

**ILUSTRACIONES DE BEA TORRES**





*A mi madre,  
que me hacía unos bocadillos de croquetas  
que eran la envidia de todo el colegio.*

Pedro Riera

*A las croquetas de mi madre,  
las mejores de este sistema solar  
y seguramente de otras galaxias cercanas.*

Bea Tormo

© Del texto: Pedro Riera, 2016  
© De las ilustraciones: Bea Tormo, 2016  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición: mayo de 2016

ISBN: 978-84-678-6143-3  
Depósito legal: M-4038-2016

Impreso en España · Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



Texto de Pedro Riera  
Ilustraciones de Bea Tormo

ANAYA



## La PRIMERA GUERRA DE LAS CROQUETAS

Con el dinero que me dejó el Ratoncito Pérez por mi primer diente, me compré una bolsa familiar de croquetas de jamón y queso. Las hice durar cuatro días. Mamá me las freía y yo me las comía a mordisquitos, saboreando cada bocado.

Aquellos fueron los días felices.

Tina aún no había descubierto su pasión por las croquetas y el Enano no había nacido. El Enano es mi hermano pequeño y, aunque le acaban de salir los dientes, no conviene subestimarlo. Es un auténtico salvaje.

Yo vi venir la Primera Guerra de las Croquetas.

Le advertí a mamá que tenía que hacernos más croquetas. Pero ella no me hizo caso.

Y, claro, pasó lo que tenía que pasar.

Era una noche normal.

De la cocina nos llegaba el agradable chisporroteo del aceite. Y aquel maravilloso olorcito a croqueta frita. El Enano golpeaba con el tenedor contra la mesa, lleno de impaciencia, y emitía unos sonidos gangosos.

Aquel era su estado habitual a la hora de la cena, así que nada nos hizo presentir lo que se disponía a hacer.

En cuanto mamá dejó la fuente encima la mesa, el muy animal se lanzó en plancha sobre las croquetas y empezó a llevárselas a la boca a puñados.



Para cuando reaccionamos, ya era tarde. Había arrasado con todo. Las pocas croquetas que no se consiguió comer estaban despedazadas y aplastadas por el suelo.

¡Fue una escabechina!

Mamá quedó tan preocupada que esa misma noche vino a buscar mi ayuda.



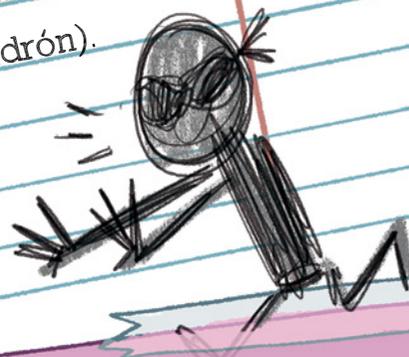
Y eso es exactamente lo que hice: ¡me ocupé!  
Le iba a explicar al Enano lo hermoso que es compartir.  
Pero en un lenguaje que él pudiera entender.  
Mi plan era sencillo, como todos los buenos planes.  
Se basaba en una realidad objetiva: por muy salvaje que fuera el Enano, yo seguía siendo mayor que él, lo que significaba que tenía las manos más grandes y me cabían más croquetas a la vez en la boca. Así que el siguiente día que nos hicieron croquetas para cenar, fui yo quien saltó en plancha sobre la fuente y empecé a comérmelas a puñados.  
La lucha con mis hermanos fue feroz.  
Hasta las paredes quedaron salpicadas de croqueta.  
Pero el plan funcionó a las mil maravillas. El Enano aprendió cuál era el riesgo de no compartir las croquetas.  
Y ese era el objetivo, ¿no?  
Bueno, pues por increíble que parezca, papá y mamá no lo vieron de la misma forma.



# ¡UNA HISTORIA CON MUCHO HUMOR Y BECHAMEL!

Nunca olvidaré el día que descubrimos que entre nosotros se escondía un ladrón de croquetas. El problema con los ladrones de croquetas es que no son tan fáciles de reconocer como los vampiros o las momias. Y para cuando descubres lo que son, ya es tarde. ¡Tus croquetas están condenadas! Un ladrón de croquetas no se conformará con robarte tus croquetas. Se las comerá delante de ti para causarte el mayor sufrimiento posible.

Incluye la **RECETA DE CROQUETA DEFINITIVA** al final del libro (si no la roba antes el ladrón).



NO TOCAR  
LAS CROQUETAS

ISBN 978-84-678-6143-3



1541132

ANAYA

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)